CANTO A TERESA

DESCANSA EN PAZ.

Bueno es el mundo, ¡bueno! ¡bueno! ¡bueno!
Como de Dios al fin obra maestra,
Por todas partes de delicias lleno,
De que Dios ama al hombre hermosa muestra.
Salga la voz alegre de mi seno
A celebrar esta vivienda nuestra;
¡Pas á los hombres! ¡gloria en las alturas!
¡Cantad en vuestra jaula, criaturas!
(*María*, por D. Miguel de los Santos Alvarez.)

¿Por qué volveis á la memoria mia,
Tristes recuerdos de placer perdido,
A aumentar la ansiedad y la agonía
De este desierto corazon herido?
¡Ay! que de aquellas horas de alegría
Le quedó al corazon sólo un gemido.
Y el llanto que al dolor los ojos niegan
Lágrimas son de hiel que el alma anegan.
¿Dónde volaron ¡ay! aquellas horas
De juventud, de amor y de ventura,
Regaladas de músicas sonoras,

Adornadas de luz y de hermosura?
Imágenes de oro bullidoras
Sus alas de carmin y nieve pura,
Al sol de mi esperanza desplegando,
Pasaban ¡ay! á mi redor cantando.

Gorjeaban los dulces ruiseñores,
El sol iluminaba mi alegría,
El aura susurraba entre la flores,
El bosque mansamente respondia,
Las fuentes murmuraban sus amores...
¡Ilusiones que llora el alma mia!
¡Oh! ¡cuán suave resonó en mi oido
El bullicio del mundo y se ruido!

Mi vida entónces, cual guerrera nave
Que el puerto deja por la vez primera,
Y al soplo de los céfiros suave
Orgullosa despliega su bandera,
Y al mar dejando que sus piés alabe
Su triunfo en roncos cantos va velera
Una olas tras otra bramadora
Hollando y dividiendo vencedora,

¡Ay! en el mar del mundo, en ánsia ardiente
De amor volaba: el sol de la mañana
Llevada yo sobre mi tersa frente,
Y el alma pura de su dicha ufana:
Dentro de ella el amor, cual rica fuente
Que entre frescuras y arboledas mana,
Brotaba entónces abundante rio
De ilusiones y dulce desvarío.

Yo amaba todo: un noble sentimiento
Exaltaba mi ánimo, y sentia

En mi pecho un secreto movimiento,
De grandes hechos generoso guía:
La libertad con su inmortal aliento,
Santa diosa, mi espíritu encendia,
Contino imaginando en mi fe pura
Sueños de gloria al mundo y de ventura.

El puñal de Caton, la adusta frente
Del noble Bruto, la constancia fiera
Y el arrojo de Scévola valiente,
La doctrina de Sócrates severa,
La voz atronadora y elocuente
Del orador de Atenas, la bandera
Contra el tirano Macedonio alzando,
Y al espantado pueblo arrebatando:

El valor y la fé del caballero,
Del trovador el arpa y los cantares,
Del gótico castillo el altanero
Antiguo torreon, do sus pesares
Cantó tal vez con eco lastimero
¡Ay! arrancada de sus patrios lares,
Jóven cautiva, al rayo de la luna,
Contemplando su ausencia y su fortuna:

El dulce anhelo del amor que aguarda,
Tal vez inquieto y con mortal recelo;
La forma bella que cruzó gallarda,
Allá en la noche, entre medroso velo:
La ansiada cita que en llegar se tarda
Al impaciente y amoroso anhelo,
La mujer y la voz de su dulzura,
Que inspira al alma celestial ternura:

A un tiempo mismo en rápida tormenta

Mi alma alborotaban de contino,
Cual las olas que azota con violenta
Cólera impetuoso torbellino:
Soñaba al héroe ya, la plebe atenta
En mi voz escuchaba su destino;
Ya al caballero, al trovador soñaba,
Y de gloria y de amores suspiraba.

Hay una voz secreta, un dulce canto,
Que el alma sólo recogida entiende,
Un sentimiento misterioso y santo,
Que del barro al espíritu desprende;
Agreste, vago y solitario encanto
Que en inefable amor el alma enciende,
Volando tras la imágen peregrina
El corazon de su ilusion divina.

Yo, desterrado en extrangera playa,
Con los ojos estáticos seguia
La nave audaz que en argentada raya
Volaba al puerto de la patria mia:
Yo, cuando en Occidente el sol desmaya,
Solo y perdido en la arboleda umbría,
Oir pensaba el armonioso acento
De una mujer, al suspirar del viento.

¡Una mujer! En el templado rayo
De la mágica luna se colora,
Del sol poniente al lánguido desmayo
Léjos entre la nube se evapora:
Sobre las cumbres que florece Mayo
Brilla fugaz al despuntar la aurora,
Cruza tal vez por entre el bosque umbrío,
Juega en las aguas del sereno rio.

¡Una mujer! Deslízase en el cielo
Allá en la noche desprendida estrella:
Si aroma el aire recojió en el suelo,
Es el aroma que le presta ella.
Blanca es la nube que en callado vuelo
Cruza la esfera, y en su planta huella,
Y en la tarde la mar olas le ofrece
De plata y de zafir, donde se mece.

Mujer que amor en su ilusion figura,
Mujer que nada dice á los sentidos,
Ensueño de suavísima ternura,
Eco que regaló nuestros oidos;
De amor la llama generosa y pura,
Los goces dulces del amor cumplidos,
Que engalana la rica fantasía
Goces que avaro el corazon ansía:

¡Ay! aquella mujer, tan sólo aquella,
Tanto delirio á realizar alcanza,
Y esa mujer tan cándida y tan bella
Es mentida ilusion de la esperanza:
Es el alma que vívida destella
Su luz al mundo cuando en él se lanza,
Y el mundo con su mágia y galanura
Es espejo no más de su hermosura:

Es el amor que al mismo amor adora,
El que creó las Silfides y Ondinas,
La sacra ninfa que bordando mora
Debajo de las aguas cristalinas:
Es el amor que recordando llora
Las arboledas del Eden divinas:
Amor de allí arrancado, allí nacido,
Que busca en vano aquí su bien perdido,

¡Oh llama santa! ¡celestial anhelo!
¡Sentimiento purísimo! ¡memoria
Acaso triste de un perdido cielo,
Quizá esperanza de futura gloria!
¡Huyes y dejas llanto y desconsuelo!
¡Oh mujer! qué imágen ilusoria
Tan pura, tan feliz, tan placentera,
Brindó el amor á mi ilusion primera!...

¡Oh Teresa! ¡Oh dolor? Lágrimas mias,
¡Ah! ¿donde estais que no correis á mares?
?Por qué, por qué como en mejores dias,
No consolais vosotras mis pesares?
¡Oh! las que no sabeis las agenías
De un corazon que penas á millares
¡Ay! desgarraron y que ya no llora,
¡Piedad tened de mi tormento ahora!

¡Oh dichosos mil veces, sí, dichosos
Los que podeis llorar! y ¡ay! sin ventu
De mí, que entre suspiros augustiosos
Ahogar me siento en infernal tortura.
¡Retuércese entre nudos dolorosos
Mi corazon, gimiendo de amargura!
Tambien tu corazon, hecho pavesa,
¡Ay! llegó á no llorar, ¡pobre Teresa!

¿Quién pensara jamas, Teresa mia,
Que fuera eterno manantial de llanto,
Tanto inocente amor, tanta alegría,
Tantas delicias y delirio tanto?
¿Quién pensára jamás llegase un dia
En que perdido el celestial encanto
Y caido la venda de los ojos,
Cuanto diera placer causára enojos?

Aun parece, Teresa, que te veo
Aérea como dorada mariposa,
Ensueño delicioso del deseo,
Sobre tallo gentil temprana rosa,
Del amor venturoso devaneo,
Angélica, purísima y dichosa,
Y oigo tu voz dulcísima, y respiro
Tu aliento perfumado en tu suspiro,

Y aún miro aquellos ojos que robaron
A los cielos su azul, y las rosadas,
Tintas sobre la nieve, que envidiaron
Las de Mayos serenas alboradas:
Y aquellas horas dulces que pasaron
Tan breves, ¡ ay! como despues lloradas
Horas de confianza y de delicias,
De abandono y de amor y de caricias.

Que así las horas rápidas pasaban,
Y pasaba á la par nuestra ventura;
Y nunca nuestras ánsias las contaban,
Tú embriagada en mi amor, yo en tu hermo-
Las horas ¡ay! huyendo nos miraban, [sura:
Llanto tal vez vertienda de ternura,
Que nuestro amor y juventud veian,
Y temblaban las horas que vendrian.

Y llegaron en fin, ¡ oh! ¿quíen impío
¡ Ay ! agostó la flor de tu pureza?
Tú fuiste un siempo cristalíno rio,
Manantial de purísima limpieza;
Despues torrente de color sombrío,
Rompiendo entre peñascos y maleza,
Y estanque, en fin, de aguas corrompidas,
Entre fétido fango detenidas.

¿ Cómo caiste despeñado al suelo,
Astro de la mañana luminoso?
Angel de luz, ¿ quién té arrojó del cielo
A este valle de lágrimas odioso?
Aun cercaba tu frente el blanco velo
Del serafin, y en hondas fulgoroso
Rayos al mundo tu esplendor vertia,
Y otro cielo el ámor te prometia.

Mas ¡ ay! que es la mujer ángel caido
Y mujer nada más y lodo inmundo,
Hermoso sér para llorar nacido,
O vivir como autómata en el mundo,
Sí, que el demonio en el Eden perdido,
Abrasára con fuegó del profundo
La primera mujer, y ¡ ay! aquel fuego
La herencia ha sido de sus hijos luégo.

Brota en el cielo del amor la fuente,
Que á fecundar el universo mana,
Y en la tierra su límpida corriente
Sus márgenes con flores engalana;
Mas, ¡ ay ! huid, el corazon ardiente
Que el agua clara por beber se afana,
Lágrimas verterá de duelo eterno,
Que su raudal lo envenenó el infirno.

Huid, si no quereis que llegue un dia
En que enredado en retorcidos lazos
El corazon, con bárbara porfía
Lucheis por arrancároslo á pedazos:
En que al cielo en histérica agonía
Frenéticos alceis entrambos brazos,
Para en vuestra impotencia maldecirle,
Y escupiros, tal vez, al escupirle.

Los años ¡ay! de la ilusion pasaron,
Las dulces esperanzas que trajeron
Con sus blancos ensueños se llevaron,
Y el porvenir de oscuridad vistieron:
Las rosas del amor se marchitaron,
Las flores en abrojos convirtieron,
Y de afan tanto y tan soñada gloria
Sólo quedó una tumba, una memoria.

¡Pobre Teresa! ¡Al recordarte siento
Un pesar tan intenso! Embarga impío
Mi quebrantada voz mi sentimiento,
Y suspira tu nombre el lábio mio:
Pára allí su carrera el pensamiento,
Hiela mi corazon punzante frío
Ante mis ojos la funesta losa,
Donde vil polvo tu beldad reposa.

Y tú feliz, que hallastes en la muerte
Sombra á fine descansar en tu camino
Cuando llegabas, mísera, á perderte
Y era llorar tu único destino:
Cuando en tu frente la implacable suerte
Grababa de los réprobos el sino!
Feliz, la muerte te arrancó del suelo,
Y otra vez ángel te volviste al cielo.

Roida de recuerdos de amargura,
Arido el corazon, sin ilusiones,
La delicada flor de tu hermosura
Ajaron del dolor los aquilones:
Sola, y envilecida, y sin ventura,
Tu corazon secaron las pasiones:
Tus hijos ¡ay! de tí se avergonzáran,
Y hasta el nombre de madre te negáran.

Los ojos escaldados ds tu llanto,
Tu rostro cadavérico y hundido;
Unico desahogo en tu quebranto,
El histérico ¡ay! de tu gemido:
¿Quién, quién pudiera en infortunio tanto
Envolver tu desdicha en el olvido,
Disipar tu dolor y recogerte
En su seno de paz? ¡Sólo la muerte!

¡Y tan jóven, y ya tan desgraciada!
Espíritu indomable, alma violenta.
En tí, mezquina sociedad, lanzada
A romper tus barreras turbulenta,
Nave contra las rocas quebrantada,
Allá vaga, á merced de la tormenta,
En las olas tal vez náufraga tabla,
Que sólo ya de sus grandezas habla.

Un recuerdo de amor que nunca muere
Y está en mi corazon; un lastimero
Tierno quejido que en el alma hiere,
Eco suave de su amor primero:
¡Ay! de tu luz, en tanto yo viviere,
Quedará un rayo en mí, blanco lucero,
Que iluminaste con tu luz querida
La dorada mañana de mi vida.

Que yo, como una flor que en la mañana
Abre su cáliz al naciente dia,
¡Ay! al amor abrí tu alma temprana,
Y exalté tu inocente fantasía,
Yo inocente tambien ¡oh! cuán ufana
Al porvenir mí mente sonreia,
Y en alos de mi amor, ¡con cuánto anhelo
Pensè contigo remontarme al cielo!

Y alegre, audaz, ansioso, enamorado,
En tus brazos en lánguido abandono,
De glorias y deleites rodeado
Levantar para tí soñé yo un trono :
Y allí, tu venturosa y yo á tu lado,
Vencer del mundo el implacable encono,
Y en un tiempo, sin horas ni medida,
Ver como un sueño resbalar la vida.

¡ Pobre Teresa ! Cuando ya tus ojos
Aridos ni una lágrima brotaban ;
Cuando ya su color tus labios rojos
En cárdenos matices se cambiaban ;
Cuando de tu dolor tristes despojos
La vida y su ilusion te abandonaban,
Y consumia lenta calentura
Tu corazon al par de tu amargura ;

Si en tu penosa y última agonía
Volviste á lo pasado el pensamiento ;
Si comparaste á tu existencia un dia
Tu triste soledad y tu aislamiento ;
Si arrojó à tu dolor tu fantasia
Tus hijos ¡ ay ! en tu postrer momento
A otra mujer tal vez acariciando,
Madre tal vez á otra mujer llamando ;

Si el cuadro de tus breves glorias viste
Pasar como fantástica quimera,
Y si la voz de tu conciencia oiste
Dentro de tí gritándote severa ;
Si, en fin, entónces tu llorar quisiste
Y no brotó una lágrima siquiera
Tu seco corazon, y á Dios llamaste,
Y no te escuchó Dios, y blasfemaste

¡ Oh ! ¡ cruel ! ¡ muy cruel ! ¡ martirio hor-
¡ Espantosa expiacion de tu pecado ! [rendo !
Sobre un lecho de espinas, maldiciendo,
Morir, el corazon desesperado !
Tus mismas manos de dolor mordiendo,
Presente á tu conciencia lo pasado,
Buscando en vano, con los ojos fijos,
Y extendiendo tus brazos á tus hijos.

¡ Oh ! ¡ cruel ! ¡ muy cruel !..... ¡ Ay ! yo
Dentro del pecho mi dolor oculto, [entre tanto
Enjugo de mis párpados el llanto
Y doy al mundo el exigido culto :
Yo escondo con vergüenza mi quebranto,
Mi propia pena con mi risa insulto,
Y me divierto en arrancar del pecho
Mi mismo corazon pedazos hecho.

Gocemos, si ; la cristalina esfera
Gira bañada en luz : ¡ bella es la vida !
¡ Quién á parar alcanza la carrera
Del mundo hermoso que al placer convida ?
Brilla radiente el sol, la primavera
Los campos pinta en la estacion florida :
Truéquesen risa mi dolor profundo.....
Que haya un cadáver más ¿ que importa al
[mundo ?

FIN.